

## Alerta: instintos básicos

Reseña de Jesús M. Corriente Cordero

Universidad de Sevilla



Ni se trata de un anuncio actual, ni se trata de un anuncio aislado. Corresponde, sencillamente, a una larga campaña publicitaria todavía en circulación. El producto publicitado casi resultaría indiferente, excepción hecha de la categoría en la que se encuentra mediáticamente clasificado.

El procedimiento es relativamente primitivo: provocación del "escándalo" relacionado con cuestiones polémicas y que afectan a la intimidad de las personas -¿Hay diferencia entre desnudar un cuerpo-objeto y estereotipar objetualmente una conciencia?-.

La complejísima problemática sobre la religión queda reducida a un rosario levitante (atentos a la sombra bajo la cruz) que inicia el programa de lectura visual desde la esquina superior izquierda, que se resuelve de manera convencional situando la marca del producto al final de la esperable línea de interés.

¿Por qué un rosario? Un objeto que intersubjetivamente se suele asociar a visiones preconciencias del catolicismo, un objeto ligado a estereotipos de mujer, y aun de mujer conservadora, un objeto que interviene en el culto pero no es sagrado, ligado al ámbito doméstico en su dimensión más rancia y carcelaria. Al menos así de primitivamente lo interpretarán, desprovisto de cualquier otro matiz, muchos de los consumidores del mensaje. Si no fuera así ¿vendería como vendió aquel otro episodio de la campaña en el que se empleaba la eutanasia?

Muchos menores de edad -física o mental- pensaron, hábilmente conducidos en su día, que el *Instinto básico* de Sharon Stone y Michael Douglas era el sexo y no el de matar. En el asunto que nos ocupa, toda una campaña recurre a fragmentos, sacados de su complejo contexto, unidos a problemáticas íntimas y con amplio eco social. El "instinto básico" aludido

aquí apunta hacia una amalgama desinformante en la que sumisas mujeres con velo -¿burka occidental?-, hombres de convicciones férreas -¿ultramontanos?-, éxtasis místicos, trastornos de la personalidad, y su correspondiente espejo de ridículo anticlericalismo de barra de bar, asfixian una realidad que afecta a la conciencia humana por afirmación o negación. ¿Hay mucha diferencia entre objetualizar un cuerpo o un proceso de conciencias, de historia y de sociedad?

-¡Camarero, otra ronda!